

La colección UN LIBRO POR CENTAVOS, iniciativa de la Decanatura Cultural de la Universidad Externado de Colombia, cumple quince años (2003-2018) con entregas mensuales, gratuitas, ininterrumpidas y ejemplares por título entre 8.000 y 10.000. Durante el 2018 publicaremos jóvenes poetas colombianos e hispanoamericanos, para mostrar la nueva joven poesía universal.

La Colección aparece en ediciones bellas y económicas, se distribuyen, gratuitamente, a los suscriptores de la revista *El Malpensante* y se obsequian en bibliotecas públicas, casas de cultura, colegios, universidades, cárceles, organizaciones gubernamentales y no gubernamentales. Este año 2018 alcanzaremos el n.º 150 que será una selección poética para niños.

*Imagen (in)completa* es el poemario n.º 146, antología cuyo cuidado y selección estuvo a cargo de la misma poeta Carolina Dávila, ganadora del Premio Nacional de Literatura del Ministerio de Cultura 2010, con el libro *Como las Catedrales*, publicado por la Universidad Nacional de Colombia (Bogotá, 2011) y Fundarte (Caracas, 2014).

Esta antología está compuesta por el libro inédito *Variables de riesgo* (2017) y una selección de poemas de *Como las Catedrales* (2011).

*Selección y cuidado de*  
Carolina Dávila



N.º 146

CAROLINA DÁVILA

*Imagen (in)completa*

UNIVERSIDAD EXTERNADO DE COLOMBIA  
DECANATURA CULTURAL  
2018

ISBN 978-958-772-

© CAROLINA DÁVILA, 2018  
© UNIVERSIDAD EXTERNADO DE COLOMBIA, 2018  
Calle 12 n.º 1-17 este, Bogotá - Colombia  
Tel. (57 1) 342 0288  
dextensionc@uexternado.edu.co  
www.uexternado.edu.co

*Primera edición*  
Junio de 2018

*Imagen de carátula*  
Diana Gunneivia García Salamanca

*Diseño de carátula y composición*  
Departamento de Publicaciones

*Impresión y encuadernación*  
Editorial Nomos S.A.

Impreso en Colombia  
*Printed in Colombia*

Consulte nuestros poemarios publicados durante 15 años en:  
[www.uexternado.edu.co/unlibroporcentavos](http://www.uexternado.edu.co/unlibroporcentavos)

UNIVERSIDAD EXTERNADO DE COLOMBIA

Juan Carlos Henao  
Rector

Miguel Méndez Camacho  
Decano Cultural

Clara Mercedes Arango  
Coordinadora General

DIANA GUNNEIVIA GARCÍA SALAMANCA. Politóloga especialista en género, que ha utilizado su gusto por la ilustración para convertirla en parte fundamental de su cotidianidad y de su hacer laboral y político. Ha hecho ilustraciones para diferentes organizaciones de mujeres y en su día a día dibuja para la vida.

## CONTENIDO

- [Límite subcutáneo] [9],  
Oscura, húmeda, viscosa por el calor, amontonada [10],  
Esta historia comienza con una necesidad de hacerse cargo [11],  
Cubrirá todo lo que la vista alcanza [13],  
Acostada boca abajo [14], La dificultad nos emparenta [15],  
UA 1006 [16], [El cuerpo, esa metáfora] [17],  
Lo poco que puede el lenguaje en estas calles [18],  
Usábamos repuestos y remendábamos nuestras prendas [19],  
Afuera alguien levanta el asfalto [20], Mora na filosofía [21],  
Dos jardines muertos por falta de riego [23],  
El 31 de mayo de 2013 [24], [El cuerpo, el agua] [25],  
El rojo de los límites escurre [26],  
Recorre por primera vez una galería en la calle Condell [27],  
El deterioro se concentra en la falta de entusiasmo [28],  
Lo insignificante [29], Nuestra casa y su privilegiada vista [30],  
La pantalla recuerda que estamos del otro lado [32],  
[El cuerpo, la muralla] [33], Tres días [34],  
Soporta en la quietud todo su peso [35],  
Salta del nispero [36], Hombres trepados en los techos [37],  
Sortear esta mínima otredad [39], [Glosario] [40],  
Aquí también anida la belleza [42], (Caída la quijada [43],  
Habrá que detener el impulso [44],  
Con la lluvia no penetran otras aguas [45],

Fotografías [46], Postal de Buenos Aires [49],  
Manual de comportamiento [51],  
5:45 a.m. en el balcón [52],  
Frente a la Plaza Victoria [53], Postal de City Bell [55],  
Ella olvidó el nombre del país que atraviesa [56],  
Al viaje también le cambia el cielo [57],  
Hombre que amenaza ruina [58],  
Para consolar sirve el clima [59],  
Muchacha que mira el crepúsculo [60],  
Con los mismos zapatos [61], Oficios [62],  
Luna nueva [63], Al compás de las primeras gotas [64],  
Frente a la flor casi marchita [66],  
Lugar de salida: Estación central [67],  
Señales de pista [69], Esa niña [70], Buena fortuna [71],  
Botiquín [72], Desacomodo [73],  
No nos engañe la apariencia [74],  
Lo entendió después del salto [75]

[LÍMITE SUBCUTÁNEO]

La que cede es la orilla  
El punto en que confluye  
la herida con la carne sana

OSCURA, HÚMEDA, VISCOSA POR EL CALOR, AMONTONADA  
la cáscara del café llega al metro de altura  
y sobrepasa el muro que retiene  
lo inútil, la masa espesa  
blanda, separada del grano

El grano puro se esparce en sendas placas de cemento  
al sol

La piel podrida se toma las grietas  
se desborda  
se cubre con los huevos de las moscas

Ahí  
la chucha, la zarigüeya, intacta  
Su piel sin desgarradura  
domina el desperdicio

En el cuarto de herramientas  
cadenas de pared a pared  
un tendedero de básculas  
ganchos, baldes, pólvora y escopetas

Con el tintineo la unión  
con la unión la sangre  
el rompimiento  
y las moscas que vuelan lejos de sus crías

ESTA HISTORIA COMIENZA CON UNA NECESIDAD DE HACERSE CARGO  
arreglar las duchas de la casa  
las fugas de agua  
resolver el incremento en las cuentas de servicios públicos

Terminan en el baño ordenando cajones  
Ella revisa la fecha de vencimiento de los medicamentos  
frunce el ceño, desecha un par  
A él le resulta sexy su exagerada preocupación  
el miedo a una muerte de la que sin duda se enteraría  
meses después

Con esta dinámica  
le hacen el quite a lo importante  
sientan las bases para un aséptico final

*Una puerta se cierra y separa los días  
que sucederán en escenarios que coinciden  
en un cúmulo de recuerdos fragmentados:*

Alguien ajusta un ahorrador de agua en la cocina      alguien lee  
en cinco lugares diferentes de la casa      alguien riega  
el jardín, siembra una planta      alguien se topa dos veces con  
un verso que *agradece el deterioro*      alguien pasa la noche fuera  
alguien sale en la madrugada a reconocer las calles  
alguien oculta una pequeñísima verdad      *no se lo*  
*dije, si no lo preguntó*      palabras que nadie dice y en las que  
nadie cree

Nos enseñaron a amar en la precariedad territorios  
demarcados esferas de dominio títulos de propiedad  
sutiles redondos brillantes Nos ense-  
ñaron a ser frágiles a hacer responsables a los otros  
a tener siempre a la mano una triste historia de la infancia

Alguien ve el atardecer mientras le suben por las piernas  
las ganas de cambiar el mundo Alguien hace el amor en una  
escalera en un peral en una esquina oscura  
y a escondidas

Alguien asume un riesgo pequeño minúsculo  
insignificante

Alguien hace el amor en una escalera desata un nudo  
en silencio asume un riesgo Total se va del pueblo  
total le queda chico

CUBRIRÁ TODO LO QUE LA VISTA ALCANZA las tejas  
partidas sobre los techos la cometa en la rama  
más alta el gancho colgado en la antena dos décadas  
atrás

Gris es el telón de fondo de este vértigo y  
esta inmovilidad

El cielo ceniciento el frío posándose en los brazos  
descubiertos entrando por la nariz  
con deajo a asfalto a plástico quemándose  
Un hombre calienta su alimento en esa hoguera

*Cuerpo suspendido que el sopor esconde  
un paso te separa  
un paso dibuja la línea entre la nada y la tragedia  
entre la ruptura y el tejido invisible de los días*

La niebla lo va cercando y el mundo ya no es  
más la teja el gancho la cometa enredada

ACOSTADA BOCA ABAJO  
su cuerpo pesa tres veces  
*loscuarentaysietekilos*  
que la báscula señala

Bajo la asfixia de la letra  
pegada (hueso y carne)  
Sin importar por cuál decisión se incline  
oscila entre los extremos  
recuerda  
la posibilidad de ir de la playa a los picos más altos  
en dos horas  
la bipolaridad de las palabras  
que se desplazan  
entre la hondura del ruido y la hondura del silencio

Algo se alimenta del arrume y la postergación  
de la asfixia, el peso  
y el cansancio de los músculos

Leve como un gato  
que sienta sus almohadillas, como una nube  
que apenas perfila la tormenta  
su péndulo se pierde entre los límites

Al ritmo de la gota que perfora la roca  
de la sal que se acumula debajo de la tierra  
su péndulo  
lento                                    –entre idas y vueltas–  
no puede más  
que arañar el centro

LA DIFICULTAD NOS EMPARENTA

Estas ganas de insistir

-vencidos-

en prender el fuego después del aguacero

En apilar leña

y raspar la corteza con las uñas

esperando encontrar en el corazón seco

el origen del incendio

UA 1006

El vuelo es  
el desplome de la tierra  
una incursión sobre la nada  
y luego la ceniza caliente  
el recuerdo de las tardes que se esfuman  
como si siempre fuera tarde  
y no  
como si siempre el sol estuviera de salida  
y sus rayos se demoraran  
alargando la despedida y no

Tarde de brillos rojos  
sobre el pavimento  
cuando despegue un pie  
–y luego el otro–  
de esta tierra húmeda y roja  
hacia otra tierra húmeda y roja  
que recuerda  
que todo progreso es engañoso  
y por eso el desamparo  
de la mujer que limpia su frente, cada tarde  
con un mugroso delantal  
y la fuerza  
y la ansiedad  
                    pesada como la bruma

Todos  
–nosotros–  
puntos en un plano  
que despegan los pies creyendo acercarse  
en un universo que se acelera y curva

[EL CUERPO, ESA METÁFORA]

Con la tragedia viene la escisión  
el cuerpo que se fragmenta  
el cuerpo que se descompone

ni nuestras sombras al final de la tarde  
son más largas  
y perdurables que nosotros

LO POCO QUE PUEDE EL LENGUAJE EN ESTAS CALLES  
diecisiete separan nuestras casas

Describir la quietud  
el lento trance en que caemos  
cuando cada mañana la luz hace la misma figura  
en el piso de la habitación

Corremos las cortinas buscando un dato  
un resquicio que informe  
los lugares donde el día aún no comienza

Luego el camino, el reiterado gesto  
que da cuenta de la vigilia ajena a esta rutina  
los trazos en un atlas inestable

(el sueño dentro del sueño)

El sueño dentro del sueño delata la vigilia

USÁBAMOS REPUESTOS Y REMENDÁBAMOS NUESTRAS PRENDAS  
Éramos pobres  
pero yo lo comprendí tiempo después

Mientras tanto  
veía en nuestra pobreza  
la delicada dignidad de lo austero  
el uso solidario de lo indispensable  
la sutil inclinación por lo necesario

No  
las fallas del sistema cuando  
el resultado no tiene valor en sí mismo

No comíamos carne

AFUERA ALGUIEN LEVANTA EL ASFALTO  
y un buque silba anunciando otra partida  
*Así es como acaba el mundo*  
con el silbido constante de un barco que abandona el puerto  
con el sonido monótono de la retroexcavadora

Esos son los gemidos de estos días

Alguien va a morir alguien prepara sus últimas palabras  
y se lee en los periódicos que otro acontecimiento  
–teóricamente de gran importancia– es inminente  
Un estallido tal vez una esperada alocución

Alguien piensa en la tragedia y el color del asfalto tiñe la  
memoria Alguien lleva dos minutos sin parpadear  
Teme que al cerrar los ojos colapse el mundo Eso no  
importa ni significa que sea el final aunque lo  
sea

No se detiene la convulsión que traen las máquinas  
y nada impide el temblor del agua  
junto a una orilla  
que se va quedando sola

## MORA NA FILOSOFIA

En tres palabras  
maki, nigiri y sashimi  
se concentra todo su conocimiento de la lengua japonesa  
De portugués sabe menos  
aunque la cadencia le resulte familiar

En la mesa –servida para dos–  
las piezas perfectamente dispuestas en el plato  
suman veintiséis

Mientras suena la música de fondo  
desaparecerán  
una a una  
después de pasar  
por la soya, el jengibre y el wasabi  
del plato a los palillos y a la boca  
de Marvin Gaye a Caetano y al silencio

propio de la filosofía  
y de las ceremonias  
como el púrpura  
símbolo de la muerte  
y también de la victoria

como el púrpura o  
*el morado*  
punto de partida de una madeja de pensamiento  
que no la llevará  
directo al portugués y menos  
—ahora que lo busca—  
al título de la canción

DOS JARDINES MUERTOS POR FALTA DE RIEGO  
demuestran la incapacidad de hacerse cargo

La opción por el crecimiento desmedido de las uñas y el pelo  
como si el cuerpo fuera un continente demasiado pequeño

El abandono que preserva las funciones básicas  
respirar  
mantener las rutinas del sueño  
y la vigilia

No exponerse al sol –como el jardín–  
es una elección por la supervivencia

EL 31 DE MAYO DE 2013  
hacía un calor de los mil demonios en Nueva York  
y el cúmulo de cajas y maletas resultaba confuso  
ante el intempestivo cambio de planes

En Estocolmo las cosas no ocurrían de otro modo  
la distancia lo era  
sólo en apariencia  
como el verano

Esa tarde  
una gota de sudor resbala por la espalda de la mujer  
que sale a buscar cinta y bolsas negras  
para retener lo que aún no encuentra su lugar

En un hotel  
la otra vive en la paranoia  
de la noche que no llega  
con los ojos abiertos hacia un cielo  
que prolonga el crepúsculo o el amanecer  
mientras recuerda que a miles de kilómetros  
no hay hogar para las cosas que la esperan

Tardarán dos años en descubrir  
la duración de las cosas sujetas a mudanza

No hay hartazgo, vacío o certidumbre  
que el tiempo no aminore

[EL CUERPO, EL AGUA]

La fluidez de la caída  
un verbo en constante vibración

Dos cuerpos que se empeñan  
en juntarse  
en traspasar  
la barrera de la carne  
como si la sangre pidiera sangre  
y los huesos pidieran huesos  
y cada parte la comunión con su igual  
en el cuerpo que se abraza

Pero no se abraza el líquido  
la palabra inasible  
aquello que tiene la cualidad de mezclarse

Lo que al corromperse despierta

EL ROJO DE LOS LÍMITES ESCURRE  
también alcanza la gravedad este universo  
dos por dos  
alto por ancho  
y la profundidad del exceso

Rojo      rosa      naranja  
incendio   maizal      furia      lava      golpe  
cuerpo caliente y húmedo

(desierto)

No palidece ni se agota  
el ritmo que ignora la fricción

La inercia  
el movimiento por el movimiento  
que va de un color a otro  
como el cuerpo  
de un calor a otro

Ni la sangre que escurre  
La gravedad

## RECORRE POR PRIMERA VEZ UNA GALERÍA EN LA CALLE CONDELL

(Es necesario que alguien llegue  
para descubrir los rincones  
rebautizar las calles  
ver cómo la luz cae  
en los frutos del ciruelo)

Hay una galería en la calle Condell  
con escaleras de madera  
como fósiles de caracoles  
El simulacro de un laberinto  
que anuncia su salida

Aprender a habitarse en esas escaleras  
encontrar con empeño un propósito  
un aceite, un sex shop, un cine porno

Piensa en sus amantes

Sus amantes se cruzaron con el mismo señor triste  
y necesitado a la salida del cine sus amantes se escriben  
cartas canciones se prometen encuentros y se abrazan  
sus amantes aprenden a habitarse lejos y en soledad  
Sus amantes –seamos exactas– no pueden ser  
medidas en el mismo saco el amor las cataloga:

el amor la inercia los oficios un catálogo de encuentros  
certeros y oportunos que no las salva de estar solas  
fuera del saco comulgan en el hambre se encuentran  
Su hambre es crónica su hambre crece despacio cada noche

EL DETERIORO SE CONCENTRA EN LA FALTA DE ENTUSIASMO  
la cortina convierte los rayos del sol  
en reflejos verdes y satinados  
–una falsa imagen del afuera–  
pero nosotros sabemos que este  
es otro día  
del que saldremos perdiendo

Lo sabemos porque es tarde  
Aunque nadie se atreva a decirlo  
siempre es tarde

Ocurrió mientras hablábamos  
de grandes cosas  
que –estábamos convencidos– no significaban nada  
pero creímos  
dejamos de esperar aviones  
noticias  
breves correos con las palabras adecuadas

*Algo frágil separa la idea del resultado  
la frustración del deseo*

Se hizo tarde  
Todos los vuelos llegaron a tiempo  
dejando expuesto el desequilibrio  
la distancia de nuestras pérdidas

LO INSIGNIFICANTE

Eclipse, superluna y equinoccio

pasaron sin nosotros

somos lo que va perdiendo su nombre

mientras un vuelo se retrasa

y en una ciudad

la más triste del continente

una mujer grita

y revienta vasos contra las paredes

NUESTRA CASA Y SU PRIVILEGIADA VISTA  
el aire que bajaba de la montaña  
el frío

En las manchas de las paredes retumbaban  
las palabras, el bum de los tambores  
el dolor de la gata, el parto  
y la ternura de sus cinco crías

Nuestra casa éramos nosotras  
Ropa, cama y cocina comunitaria  
los bailes poblados de mujeres

También la ventana rota  
el ascensor dañado tres de los siete días de la semana  
y los hongos en el techo de la ducha

Fue la maternidad  
el cáncer, los golpes contra el mundo  
las pancartas y la canción de Violeta Parra

Luego el silencio  
el café servido

Nuestra casa  
la dejamos una a una

tú, la gata y yo  
con los muebles hechos un arrume  
la bola de pelos que no limpiamos  
las botellas de cerveza  
lavadas y selladas  
para evitar los malos espíritus

Todo respirando humedad  
todo lo nuestro resguardado del contacto

LA PANTALLA RECUERDA QUE ESTAMOS DEL OTRO LADO  
es el muro que detiene

la rabia desatada  
la falta de sincronía  
que las imágenes congeladas constatan  
(pero no hay pruebas de la emoción ni el desconcierto)

La vida ocurre sin nosotros  
que quietos                    –como la imagen–  
de la parálisis  
culpamos a la mala conexión o al karma

Con los ojos fijos en la pantalla  
puestos de frente       somos cuadros pequeños de colores  
en los que ya no estamos       en los que apenas somos  
pura subjetividad contenida

[EL CUERPO, LA MURALLA]

Un ojo expresa su resistencia y se cierra  
en la claridad del silencio  
se confunde el tecleo con la taquicardia

El día es este atropello que pasa por el cuerpo  
Por la postergación  
de los alimentos y la fatiga

el cuerpo puesto en medio  
el cuerpo  
                  barrera de contención  
recibe los embates de la palabra  
de las milimétricas negociaciones

para que nada cambie  
para que se mantenga en el límite  
la realidad con su desgarró

TRES DÍAS

y

—en medio del estacionamiento—  
el cuerpo del pájaro  
intacto

no lo transforma  
el desierto no la llanta  
ni hay huella como herida abierta

En el lugar del que vengo  
las moscas lo toman todo  
fundan su imperio  
de malaria y dengue  
y la sangre llama la sangre

No distinguimos vida y podredumbre  
por eso la risa y la canción en cada espacio  
que era de la rabia o el duelo

Allá nunca un animal  
alcanzaría a consumirse desde dentro  
nunca el rencor como  
músculo calcificado  
como hueso que se atora

Acá, el pájaro  
en su cama de plumas secas  
sin reguero de sangre  
sin la última seña  
de su pálpito

SOPORTA EN LA QUIETUD TODO SU PESO  
relegado al margen  
no al parque natural  
ni al valle abierto

Un cóndor perpetuado en el metal  
lejos de la flexible carne de sus alas

El viento pasa

no él

Él permanece constante

metalúrgicamente inalterable

No ven la herrumbre  
los turistas. Posan, se recuestan, toman fotos  
–una cámara promedio  
hecha para captar los simulacros–  
no queda en ellas  
señal del deterioro

Vuelven a los coches

Pasa el viento

los autos y su rastro

Cóndores–por supuesto– no pasan

SALTA DEL NÍSPERO  
al matorral

observa desde abajo  
–con sus siete años y sus grandes ojos–  
el fruto luminoso y redondo

antes de caer  
de estrellarse  
y no ser más  
que  
cáscara y pulpa  
desparramada

HOMBRES TREPADOS EN LOS TECHOS  
revisan tanques, obstrucciones  
desechan animales  
muertos, través de las rejjas  
en la distancia  
el mundo se despliega como un mapa desbordado

Río y selva  
palabras que comparten el mismo eco  
y se funden en un escurridizo sustantivo

Antes del verde está la niebla  
y antes de ella, el húmedo sueño de la lluvia

*Cuando escuches el trueno me recordarás  
y tal vez pienses que amaba la tormenta  
dice Ajmátova desde otra violenta geografía*

Relámpagos y truenos  
duran el tiempo preciso para creer  
que la tierra  
quedará suspendida en el destello  
en un sonido recóndito e inerte

Cuatro días de música rígida  
multitud de gotas  
filos laboriosos sobre las tejas y el óxido

*A treinta grados  
con sensación térmica de treinta y siete  
y humedad del noventa y uno por ciento*

*me pregunto si alguien ama la tormenta  
si alguien se pregunta si existe quien ame la tormenta  
si hay cuerpos, justo ahora, que se aman mientras aman  
la tormenta*

La lluvia cae, es un muro  
que deforma la realidad del paisaje  
su ardua superficialidad y lo que esconde

: dardos envenenados, oro, lenguas moribundas lamen  
con su última humedad cauces y raíces

El agua es el idioma que se impone  
Su fuerza es la única voz  
No hay lugar  
para diferencias interpretativas  
para debates sobre la legalidad o el progreso

Todo es mío – dice la lluvia  
Esa es su sentencia inapelable  
Su palabra (des)hecha (en) carne y hueso

SORTEAR ESTA MÍNIMA OTREDAD  
no estar solas nunca más  
conteniendo el silencio

## [GLOSARIO]

### (A)simetría

2. f. *Biol.* (Falta de) correspondencia que se puede distinguir, de manera ideal, en el cuerpo de una planta o de un animal respecto a un centro, un eje o un plano, de acuerdo con los cuales se disponen ordenadamente órganos o partes equivalentes

3. f. *Geom.* (Falta de) correspondencia exacta en la disposición regular de las partes o puntos de un cuerpo o figura con relación a un centro, un eje o un plano

### Colapso

4. m. *Mec.* Deformación o destrucción brusca de un cuerpo por la acción de una fuerza

### Congelar

4. tr. Dicho del frío: Dañar los tejidos orgánicos y especialmente producir la necrosis de una parte del cuerpo

### Continente

5. m. Aire del semblante y actitud y compostura del cuerpo

### Desconcierto

1. m. Descomposición de las partes de un cuerpo o de una máquina

### (Des)equilibrio

1. m. Estado de un cuerpo cuando fuerzas encontradas que obran en él (no) se compensan (ni) se destruyen mutuamente

### Diferencia

2. f. *Danza y Mús.* Diversa modulación, o movimiento, que se hace en el instrumento, o con el cuerpo, bajo un mismo compás

### Golpe

1. m. Acción de dar con violencia un cuerpo contra otro

### Gravedad

2. f. *Fís.* Fuerza que sobre todos los cuerpos ejerce la Tierra hacia su centro

### Hendidura

1. f. Corte en una superficie o en un cuerpo sólido cuando no llega a dividirlos del todo

### Inercia

1. f. *Fís.* Propiedad de los cuerpos de mantener su estado de reposo o movimiento siempre que no actúen sobre ellos fuerzas externas

### Obstrucción

3. f. *Med.* Impedimento para el paso de las materias sólidas, líquidas o gaseosas en las vías del cuerpo

### Rompimiento

2. m. Espacio abierto de un cuerpo sólido, o quiebra que se reconoce en él

AQUÍ TAMBIÉN ANIDA LA BELLEZA  
en lo que se abandona y descompone  
en lo que muere de repente

Precisa y oscura  
como las nubes  
que en la última claridad  
se tornan  
negras, nítidas y delineadas

Porque como ellas  
que se enfrentan y resisten  
que inician cada tarde su derrota  
así  
salvaje  
                  impúdica  
es la belleza en esta aldea

(CAÍDA LA QUIJADA  
queda  
la asimetría

dientes como informes piedrecillas  
piezas desencajadas  
y borrosos orificios)

Derrite las facciones  
duplica los defectos  
suma ojos e imperfecciones

Los pedazos devuelven  
una bestia  
una hendidura que se abre

Hecha añicos  
la proyección y su origen

Con trapos  
lleno los blancos, con fotografías  
cubro el rompimiento

junto el destrozo

y entonces aparece  
la imagen  
(in)completa

aceptable

HABRÁ QUE DETENER EL IMPULSO  
justo ahí  
donde el borde de la montaña  
es un fingido abismo

No creará nadie en el sosiego  
de un niño que juega a la pelota  
en la plaza de un pueblo  
donde todos se conocen

Ni en los colores que apaciguan  
el peso en la espalda  
de la mujer que huye  
con el niño en brazos

Habrà que detenerse  
en el filo de la roca  
y escuchar el secreto  
que la brisa cifra:

Comprobar que el vértigo  
es un disfraz cobarde  
y que salvo el camino  
todo lo real es inasible

CON LA LLUVIA NO PENETRAN OTRAS AGUAS

Yo amaría a esa mujer que deambula  
por un desierto de noches heladas  
mientras le llegan los rumores de algún puerto  
pero no rompen ellos su silencio  
ni suavizan los surcos  
que el dolor trazó en su cara

La amaría porque no se doblga  
porque con la lluvia no penetran otras aguas

porque su cuerpo se abre ahí  
donde a la primavera no le alcanza

## FOTOGRAFÍAS

Tras la espera  
la ola rompe  
—está segura—  
nadie escucha el quiebre  
sola se extingue la espuma



¿Y la roca?  
¿entiende acaso la fractura?  
compacta  
ella lamenta  
no poder derramarse

## POSTAL DE BUENOS AIRES

Esta ciudad está viva  
y es como la gorda mujer que canta mientras todo tiembla

Como esa mujer a la que no le importa que el mundo  
vaya a pique  
porque se levantó hermosa  
o se maquilló demasiado  
o usó zapatos altos, unos zapatos rojos, altísimos  
que le alargaban las piernas

Y es también como esa mujer que soñó algo obsceno  
muy sucio  
y sonríe toda la jornada  
frente a la pantalla  
en su oficina

Si, esta ciudad está viva  
y es una mujer

O tal vez es un film italiano largo, muy largo  
que en el minuto noventa y cinco se harta de sí mismo  
y entonces canta, vibra  
y decide ser un homenaje  
algo menos real y más histriónico

Yo

(que sé de ciudades que también son mujeres)  
lo noté de inmediato  
en sus adoquines flojos  
en sus balcones desvencijados  
en su lluvia  
más pasional que cualquier llanto  
que viene fuerte y se detiene  
como una mujer que cede y luego se arrepiente  
para al final ceder de nuevo

## MANUAL DE COMPORTAMIENTO

Ellos pedían más medida  
no esta naturaleza de Palto  
que respira en el norte

que seis meses da frutos  
y los otros los cobra como aguacero en verano

*Celoso cuida de las ramas altas  
aunque sin distinción de sombra y alimento*

El perro lleva el fruto entre las fauces  
feliz se aleja del Palto solitario  
que en el norte se levanta  
ajeno a cosechas y estaciones

5:45 A.M. EN EL BALCÓN

A la izquierda  
la mañana se anuncia con el incendio  
no, no es la mañana  
es la retina consumiéndose  
gota de aceite estallando en el teflón caliente

*terminó en golpe seco  
la caída amable que nos acogía*

Tratar de incorporarse es sacrilegio  
primero las extremidades  
un leve cosquilleo, una legión de insectos que se enfila  
los brazos crecen como raíces de mangle  
y la columna  
–inaccesible mural de cicatrices–  
se arquea  
y en su crispas se rinde  
ante la hoguera que la mañana enciende

## FRENTE A LA PLAZA VICTORIA

–Afuera–

Es verano  
cede el verde de la araucaria  
que sola espera los vientos que fecundan

No tiene lugar en que mirarse  
las palmas llevan su edad en cada anillo  
bitácora que le es negada  
mientras su piel se aja en desorden

Hay algo de irrealidad en ese caos  
algo que recuerda mitos y ceremonias viejas

La plaza está en calma  
asusta el destino de la araucaria pero  
la imito:

hundo como ella mis pies en el asfalto

–Adentro–

El espejo no resiste la unidad  
se niega a existir si no es fragmento

ante mi imagen  
desarticulada

descompuesta

deforme

ella regresa

Su grito postergado es la inflexión  
–el lenguaje colándose  
por los entrevelos de mi largo insomnio–

Ella vuelve

sus ojos son ríos indefinidos  
que no adivinan el gesto de su origen  
*en ella*

*en mí*

pero son fragmentos  
*los míos*

*los suyos*

No hay mirada que nos abarque  
sólo en un espejo mutilado  
se reflejan intactas nuestras marcas

POSTAL DE CITY BELL

*Ignoran la furia del viento  
los árboles se abrazan  
y el sol se desangra brillante  
por los agujeros*

El tren no pasa  
el paso del tren es una sucesión de imágenes

El niño en la bicicleta no se mueve  
pero su imagen tras su imagen  
-así mil veces-  
alcanza el umbral donde el perro aguarda

El perro o la imagen del perro  
el umbral o la imagen del umbral

Cuando indagaste, contesté

no es la felicidad, es su retrato  
la suerte está en lo quieto

ELLA OLVIDÓ EL NOMBRE DEL PAÍS QUE ATRAVIESA  
la luz entra por la ventana equivocada  
y la brújula no marca el norte hace un buen trecho

¿Y qué si la luna corona la plaza un medio día?  
¿si llamas, burros y avestruces se sacian en el mismo  
abrevadero?

Perdida la orientación  
todo puerto es buen destino

AL VIAJERO TAMBIÉN LE CAMBIA EL CIELO

Forma en el techo rugosas figuras  
que otros trazan en las nubes  
de espaldas en la cama  
descansará dos días

Al viajero también le cambia el cielo

la geometría que arrulla  
los parpadeos que proyectan sombras en los techos

No precisa reloj  
ni brújulas  
ni mapas

no precisa conocer distancias  
del cinturón de Orión a La Cruz del Sur  
–en toda travesía–

al calzarse las botas  
se dibuja el sendero

## HOMBRE QUE AMENAZA RUINA

Mira por la ventana  
*El sol podría morir esta tarde* – piensa

Olvidó  
que remendaba sus medias  
las de sus hermanos, medio hermanos y hermanastros

que escuchaba el canto de los pájaros  
mientras recorría los caminos  
con destino a la plaza, a la iglesia y al mercado

(Ocupaciones más dignas nunca tuvo)

por lo que pasó después  
por lo que sí recuerda

el hombre se levanta  
*firno a ruego* – dice  
y se da por notificado

PARA CONSOLAR SIRVE EL CLIMA  
la lluvia que no encaja en los pronósticos  
de una mañana rumbo al trabajo

El frío que cala y traspone una calle  
con árboles donde anidan pichones  
críos de tristes pájaros amantes

Asoma una muchacha, avanza de alero en alero  
con cuidado se guarece

no vaya ser que la moje el recuerdo  
de la acera que atiende sus pasos  
hoy  
por la mañana

## MUCHACHA QUE MIRA EL CREPÚSCULO

La noche golpea las nubes  
en su afán de conquista las enluta  
pero a las seis cuarenta y cinco el día resiste  
y la luz que aguarda en el borde de la tierra  
casi convence de la existencia de las cosas  
que permanecen

El día persevera en su brillo  
es terco  
aguanta

No sobrevive la esperanza  
aunque aspire el aire y sostenga los párpados  
cuando asomen las lágrimas estará oscuro

## CON LOS MISMOS ZAPATOS

Añorará la sombra que a esta hora  
languidece en la esquina de la plaza  
lo perseguirá sobre otro suelo  
el aire que exhala la ciudad que deja

Nada puede hacer  
cerró el portón, partió para aliviarse  
y el polvo que se levanta  
será el café que vierta en sus heridas

Volverá, claro  
a esa casa donde ahora otros viven  
se sentará en la acera como un forastero  
mirará el jardín donde enterró a su perro  
—el mismo en el que hoy juegan los niños—

Confiará en que alguien pase, lo reconozca  
le ofrezca un catre o una sopa:

poco necesita quien regresa tarde y sin conquistas

## OFICIOS

De rodillas en la acera  
espátula en mano  
el hombre  
–de uniforme amarillo–  
limpia adoquines uno a uno  
pasa la mañana, la tarde, el día siguiente

Overol gris  
sabe que no combina con el rojo  
del articulado que maneja

preferiría uno café o amarillo  
–como el de ese hombre arrodillado–

No el gris tan parecido a esa ciudad que recorre  
todo el día:  
sur, centro y norte sin descanso

Sus vidas son fotografías  
en esa esquina salen juntos

## LUNA NUEVA

A esa hora  
la línea nítida que demarca el horizonte  
abarca la noche entera

Ella recoge las piernas y las enlaza  
se deja mecer por el viento  
mira los árboles, serenos  
extranjeros en la comarca de las despedidas

Ella, condenada al movimiento  
Ellos, condenados a lo quieto

Sus sombras se pierden

En la noche, entre lo quieto y nosotros  
la oscuridad es la distancia

mantiene los ojos abiertos

no hace falta partir  
para sentirse lejos

*cuando escuches el trueno me recordarás  
y tal vez pienses que amaba la tormenta*  
ANA AJMÁTOVA

AL COMPÁS DE LAS PRIMERAS GOTAS LOS OTROS ACELERAN EL PASO  
se abren los paraguas  
se cierra el paisaje

Afuera  
quedamos nosotros

nuestras siluetas talladas  
en la inexactitud de la humedad

Primero se encharcan los zapatos  
después, en los lentes empañados  
se pierden los contornos

Nos sentamos sobre el pasto  
y vamos quedando solos

escurre el agua  
pero no cedemos  
avanza el frío  
pero soportamos

Los dos sabemos  
No aprende nada la lluvia en su caída  
aun así no es inútil la tormenta

cuando termine  
mientras los otros están secos y seguros

El cielo  
          azul  
                  limpísimo

será sólo para nosotros

FRENTE A LA FLOR CASI MARCHITA  
la niña suplicó a su madre

No la cortes, déjala morir entre la tierra  
pues lo que yo he cuidado  
no son sus pétalos, sino sus raíces negras

LUGAR DE SALIDA: ESTACIÓN CENTRAL

El viaje comienza con una sacudida  
el reloj de la estación central se estremece

–primera señal del fin de la solidez–

Si lo sólido se disipa  
    si lo sólido se funde  
vamos directo a una cifrada oscuridad

Al otro lado del vidrio todo se desdibuja, se derrite  
gotean los rieles  
    gotean las rocas  
al otro lado el mundo se derrama

Me dices que lo sólido no se desborda  
que las cosas saben guardar la compostura

Es el vidrio –dices– el vidrio y su superficie irregular  
es el sol pegando en esa superficie  
(pero la herida no está ahí, la herida es el afuera)

Tendrías que estar en el tren  
tendrías que ver  
los tallos sobrepasando sus límites

la madera, crujir, romperse dolorosa  
en su pobre alma de madera

Sentir el sol del mediodía:

condición *sine qua non* para saber  
que sólo él desborda las montañas  
derrama la tierra negra  
que se funde  
con la nieve  
                  con el tren  
                          conmigo

## SEÑALES DE PISTA

No es una virtud permanecer  
hastiar, hastiarse

Es por eso que iniciado  
el viaje no termina

A los otros les llegan pistas  
breves notas

no las manos, no el vientre  
menos el cuerpo entero  
y sus espasmos

El viaje consiste en descubrir  
que se es triste  
se es solo  
y siempre se está lejos

El viaje consiste en descubrir  
cuánta inutilidad esconde el movimiento

ESA NIÑA  
la que cuidaba raíces  
no es la misma que repetía en las tardes

Las mariposas son flores a las que les crecieron las alas

## BUENA FORTUNA

Para que surja la vida  
se necesita tierra negra y húmeda  
tan húmeda  
que al pasar se hundan nuestros pies

Esa es la tierra propicia  
pero el azar nos trajo hacia el asfalto

Para que la vida se mantenga  
es preciso aire perfumado  
hacen falta árboles altos y frondosos  
un clima tropical  
el mundo al otro lado de la ventana  
florecido

pero en este lugar  
cada bocanada asesta un golpe

Para que la vida sea grata  
sobra justo lo que a nosotros nos compone  
una permanente convalecencia  
de esta enfermedad que consiste  
en abrir los ojos  
y no poder cerrarlos de regreso

## BOTIQUÍN

Para ellos fuiste una cajita de primeros auxilios  
pero ninguno

nunca

notó que estabas rota  
y que no existía venda suficiente  
para contener la herida

## DESACOMODO

Lo que talla –me parece– se asemeja a las cosas que se abandonan pero siguen ocupando su lugar y al mudarnos se van con nosotros a pesar de no haber sido escogidas ni empacadas

y tallan

y tallan

hasta que descubrimos que se trata de una costilla el omóplato el cafetal de la infancia o la mañana que fervorosos intentamos aparear los gansos de la abuela

a veces el desajuste se debe a algo menos traducible por ejemplo al recuerdo de esa palabra que tanto nos gustaba sólo a su recuerdo y a la certeza de haberla olvidado irremediamente



LO ENTENDIÓ DESPUÉS DEL SALTO

El final  
es un cuerpo impenetrable

CAROLINA DÁVILA (Bogotá, Colombia). Es escritora y abogada feminista, magíster en Derechos Humanos y Democratización y aspirante a MFA en Escritura Creativa. Ha sido editora de *Rio Grande Review* y del Fanzine *La Trenza*. En el año 2010, ganó el Premio Nacional de Literatura del Ministerio de Cultura con el libro *Como las Catedrales* publicado por la Universidad Nacional de Colombia (Bogotá, 2011); Fundarte (Caracas, 2014). Poemas suyos hacen parte de las antologías *Postal del oleaje: poetas nacidos en los 80: Colombia-México* (Monterrey: Universidad Autónoma de Nuevo León; Bogotá: Editorial Con las Uñas, 2013), *The Other Tiger: Recent Poetry from Latin America* (Wales: Seren Books, 2016), entre otras. Algunos de sus poemas han sido traducidos al inglés, el italiano, el portugués y el árabe.

## COLECCIÓN UN LIBRO POR CENTAVOS

1. *Postal de viaje*, Luz Mary Giraldo
2. *Puerto calcinado*, Andrea Cote
3. *Antología personal*, Fernando Charry Lara
4. *Amantes y Si mañana despierto*, Jorge Gaitán Durán
5. *Los poemas de la ofensa*, Jaime Jaramillo Escobar
6. *Antología*, María Mercedes Carranza
7. *Morada al sur*, Aurelio Arturo
8. *Ciudadano de la noche*, Juan Manuel Roca
9. *Antología*, Eduardo Cote Lamus
10. *Orillas como mares*, Martha L. Canfield
11. *Antología poética*, José Asunción Silva
12. *El presente recordado*, Álvaro Rodríguez Torres
13. *Antología*, León de Greiff
14. *Baladas – Pequeña Antología*, Mario Rivero
15. *Antología*, Jorge Isaacs
16. *Antología*, Héctor Rojas Herazo
17. *Palabras escuchadas en un café de barrio*, Rafael del Castillo
18. *Las cenizas del día*, David Bonells Rovira
19. *Botella papel*, Ramón Cote Baraibar
20. *Nadie en casa*, Piedad Bonnett
21. *Álbum de los adioses*, Federico Díaz-Granados
22. *Antología poética*, Luis Vidales
23. *Luz en lo alto*, Juan Felipe Robledo
24. *El ojo de Circe*, Lucía Estrada
25. *Libreta de apuntes*, Gustavo Adolfo Garcés
26. *Santa Librada College and other poems*, Jotamario Arbeláez
27. *País íntimo. Selección*, Hernán Vargascarreño
28. *Una sonrisa en la oscuridad*, William Ospina
29. *Poesía en sí misma*, Lauren Mendinueta
30. *Alguien pasa. Antología*, Meira Delmar
31. *Los ausentes y otros poemas. Antología*, Eugenio Montejo
32. *Signos y espejismos*, Renata Durán
33. *Aquí estuve y no fue un sueño*, John Jairo Junieles
34. *Un jardín para Milena. Antología mínima*, Omar Ortiz
35. *Al pie de la letra. Antología*, John Galán Casanova
36. *Todo lo que era mío*, Maruja Vieira
37. *La visita que no pasó del jardín. Poemas*, Elkin Restrepo
38. *Jamás tantos muertos y otros poemas*, Nicolás Suescún
39. *De la dificultad para atrapar una mosca*, Rómulo Bustos Aguirre
40. *Voces del tiempo y otros poemas*, Tallulah Flores
41. *Evangelio del viento. Antología*, Gustavo Tatis Guerra
42. *La tierra es nuestro reino. Antología*, Luis Fernando Afanador
43. *Quiero escribir, pero me sale espuma. Antología*, César Vallejo
44. *Música callada*, Jorge Cadavid
45. *¿Qué hago con este fusil?*, Luis Carlos López
46. *El árbol digital y otros poemas*, Armando Romero
47. *Fe de erratas. Antología*, José Manuel Arango
48. *La esbelta sombra*, Santiago Mutis Durán

49. *Tambor de Jadeo*, Jorge Boccanera
50. *Por arte de palabras*, Luz Helena Cordero Villamizar
51. *Los poetas mienten*, Juan Gustavo Cobo Borda
52. *Suma del tiempo. Selección de poemas*, Pedro A. Estrada
53. *Poemas reunidos*, Miguel Iriarte
54. *Música para sordos*, Rafael Courtoisie
55. *Un día maíz*, Mery Yolanda Sánchez
56. *Breviario de Santana*, Fernando Herrera Gómez
57. *Poeta de vecindario*, John Fitzgerald Torres
58. *El sol es la única semilla*, Gonzalo Rojas
59. *La frontera del reino*, Amparo Villamizar Corso
60. *Paraíso precario*, María Clemencia Sánchez
61. *Quiero apenas una canción*, Giovanni Quessep
62. *Como quien entierra un tesoro. Poemas escogidos*, Orlando Gallo Isaza
63. *Las contadas palabras. Antología*, Óscar Hernández
64. *Yo persigo una forma*, Rubén Darío
65. *En lo alto del instante*, Armando Orozco Tovar
66. *La fiesta perpetua. Selección*, José Luis Díaz-Granados
67. *Amazonia y otros poemas*, Juan Carlos Galeano
68. *Resplandor del abismo*, Orietta Lozano
69. *Morada de tu canto*, Gonzalo Mallarino Flórez
70. *Lenguaje de maderas talladas*, María Clara Ospina Hernández
71. *Tierra de promisión*, José Eustasio Rivera
72. *Mirándola dormir y otros poemas*, Homero Aridjis
73. *Herederos del canto circular*, Fredy Chikangana, Vito Apūshana, Hugo Jamioy
74. *La noche casi aurora*, Eduardo Gómez
75. *Nada es mayor. Antología*, Arturo Camacho Ramírez
76. *Canción de la vida profunda. Antología*, Porfirio Barba Jacob
77. *Los días del paraíso*, Augusto Pinilla
78. *Una palabra brilla en mitad de la noche*, Catalina González Restrepo
79. *El tiempo que me escribe. Antología*, Affonso Romano de Sant'Anna
80. *Poemas infantiles y otros poemas*, Rafael Pombo
81. *Trazo en sesgo la noche*, Luisa Fernanda Trujillo Amaya
82. *Reposo del Guerrero*, Eduardo Langagne
83. *Todo nos llega tarde*, Julio Flórez
84. *El pastor nocturno*, Felipe García Quintero
85. *Piel de naufrago*, Xavier Oquendo Troncoso
86. *Yo me pregunto si la noche lenta*, Juan Pablo Roa Delgado
87. *Soledad llena de humo*, Juan Carlos Bayona Vargas
88. *Antes de despertar*, Víctor López Rache
89. *Péndulo de arena*, Carlos Fajardo Fajardo
90. *¿Dónde quedó lo que yo anduve?*, Marco Antonio Campos
91. *Somos las horas. Antología poética*, Abelardo Leal
92. *Dos patrias tengo yo*, José Martí
93. *Visibles ademanes. Antología*, Eugenia Sánchez Nieto (Yuyin)
94. *Los días son dioses*, Robinson Quintero Ossa
95. *Oscura música*, Amparo Osorio
96. *Como acabados de salir del diluvio*, Horacio Benavides
97. *Como se inclina la hierba*, Manuel Iván Urbina Santafé

98. *En la memoria me confundo*, Claramercedes Arango M.
99. *Poemas para leer en el bus*, Rubén Darío Lotero
100. *Memoria del olvido*, Manuel Mejía Vallejo
101. *Vivo sin vivir en mí*, San Juan de la Cruz
102. *Soledades. Antología*, Antonio Machado
103. *La risa del saxo y otros poemas*, Fernando Linero
104. *Poesías*, Guillermo Valencia
105. *Me duele una mujer en todo el cuerpo I*, Antología femenina
106. *Me duele una mujer en todo el cuerpo II*, Antología femenina
107. *¿Cómo era, Dios mío, cómo era?*, Juan Ramón Jiménez
108. *Mordedura de tiempo*, María Ángeles Pérez López
109. *Poemas escogidos*, Rafael Maya
110. *Rimas escogidas*, Gustavo Adolfo Bécquer
111. *Con los que viajo, sueño. Antología (1978-2003)*, Víctor Gaviria
112. *Que muero porque no muero*, Santa Teresa de Jesús
113. *Festear la ausencia. Antología*, Beatriz Vanegas Athías
114. *Polvo serán, mas polvo enamorado. Antología poética*, Francisco de Quevedo
115. *Antología poética*, Carlos Arturo Torres
116. *Poner bellezas en mi entendimiento*, Sor Juana Inés de la Cruz
117. *Poesía Afro Colombiana 1849-1989*
118. *En un pastoral albergue. Antología poética*, Luis de Góngora
119. *Casa paterna. Antología poética 2003-2015*, Fátima Vélez Giraldo
120. *Antología poética de Nicolás Pinzón Warlosten y Santiago Pérez*
121. *Del dolor y la alegría*, Emilio Coco
122. *De acá y de allá. Antología*, Jesús Munárriz
123. *El gran amor. Poemas*, Cicerón Flórez Moya
124. *De noche un pájaro*, Miguel Andrés Tejada Sánchez
125. *Verde que te quiero verde. Antología poética*, Federico García Lorca
126. *Animal de oscuros apetitos. Antología personal*, Nelson Romero Guzmán
127. *Memoria lírica*, Eduardo Castillo
128. *Partículas. Antología*, Mauricio Guzmán
129. *Estoy en lo más profundo del abismo. Antología poética*, Jean-Arthur Rimbaud
130. *...Y el arroyuelo azul en la cabeza. Antología*, Eduardo Carranza
131. *Yo en el fondo del mar...*, Alfonsina Storni
132. *Mi corazón se desató en el viento. Antología*, Pablo Neruda
133. *El humo de la noche rodea mi casa*, Henry Alexander Gómez
134. *Romances del Río de Enero y otros poemas*, Alfonso Reyes
135. *Arde Babel*, Camila Charry Noguera
136. *Para llegar a este silencio*, Santiago Espinosa
137. *Cantos sueltos*, Giacomo Leopardi
138. *Una forma de orgullo. Antología*, Luis García Montero
139. *El amor se parece mucho a la tortura*, Charles Baudelaire
140. *El libro blanco de los muertos*, Álvaro Miranda
141. *El mundo por dentro. Antología*, Carlos Castro Saavedra
142. *Destino. Antología*, Jorge Galán
143. *La hierba abre su latido. Antología*, Yenny León
144. *¡Imagínate...! Antología*, Basilio Rodríguez Cañada
145. *Sonetos*, William Shakespeare
146. *Imagen (in)completa*, Carolina Dávila



Editado por  
el Departamento de Publicaciones  
de la Universidad Externado de Colombia  
en junio de 2018

Se compuso en caracteres  
Sabon de 10,5 puntos  
y se imprimió  
sobre papel bulky de 60 gramos,  
con un tiraje de  
8.000 ejemplares.  
Bogotá, Colombia

*Post tenebras spero lucem*